SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE ABRIL DE 2004
Turismo 12

QUIJADAS ROJAS

En San Luis, un recorrido por el espectacular Parque Sierra de las Quijadas, el extraño lugar de farallones rojos donde vivieron los dinosaurios hace millones de años.



Juego de pato. En muchas de las estancias turísticas se organizan partidos de deportes criollos.

ESCAPADAS *Turismo rural*

Juguemos al estanciero

Sobre la pampa infinita se recortan los perímetros de las estancias que forjaron los cimientos de la economía agrícolo-ganadera argentina. Con los años, muchos establecimientos cambiaron la explotación rural por los servicios turísticos o combinan ambas actividades para un viajero deseoso de asomarse al horizonte pampeano.

POR GRACIELA CUTULI

¿Qué buscan los turistas y las familias que un buen fin de semana desembarcan en pleno campo, dejan el auto y se suben al carruaje o al tractor, y cuando llega la noche se olvidan de que existe algún rumor que no sea el de los grillos o el viento que sopla entre los árboles? Buscan, unánimemente, dejar atrás la ciudad, el tránsito, los ascensores, el apuro cotidiano, para recordar que a pocos kilómetros del bullicio la vida vuelve a ser puro campo, llanura inmensa, colores naturales y canto de aves. Las estancias turísticas que tanto en la provincia de Buenos Aires como Entre Ríos o La Pampa abren sus puertas a los viajeros son los mejores lugares que se pueda desear, para cerrar la puerta de la ciudad y abrir la puerta del campo, donde se puede elegir entre el *dolce far niente* o bien participar en las tareas rurales. Como jugar al estanciero, pero de grandes.

La gran mayoría de las estancias ofrecen alojamiento en lo que era el casco principal o en cabañas aledañas levantadas más recientemente, con una capacidad que suele ir de las seis a las veinte personas, lo que brinda una intimidad particular entre los huéspedes. Habitualmente atendidas por miembros de la familia propietaria, ofrecen comida casera típica del campo argentino, paseos en carruaje o en sulky, cabalgatas, avistajes de aves, caminatas por los bosques o participación en las tareas del tambo y otras actividades cotidianas. En verano, se prefieren las que tienen pileta, y en invierno nunca falta un cálido fuego de leña para calentar las noches más frías. La oferta es amplia y alcanza para todos los gustos y presupuestos, como en las estancias que aquí presentamos.

BONAERENSES DE ALMA

Los Talas. Entre Navarro y Luján, la estancia Los Talas conserva con discreción una de las bibliotecas más importantes del país, con obras únicas que sin duda merecen una visita. La biblioteca fue reunida con paciencia y conocimiento por Jorge Martín Furt, escritor, editor y traductor, pero sobre todo un bibliófilo apasionado. Hoy día conserva entre muchas otras joyas una edición del *Amadís* de Gaula impresa en Venecia en 1533, además de ediciones de Petrarca y Boccaccio del siglo XVI, primeras ediciones de Góngora y Gracián, el Archivo Alberdi –que incluye cartas de Sarmiento– y otras obras valiosísimas para la historia argentina y americana. En total, son más de 40.000 volúmenes, cuidados por los herederos de la familia Etelvina Furt y su esposo Ricardo Rodríguez. La estancia conserva las construcciones originales de adobe y un par de cuartos humildes conocidos como la "casa de Echeverría", donde se refugió el autor de *El matadero* antes de exiliarse en Montevideo. En Los Talas se ofrece alojamiento con pensión completa y cabalgatas. **Ubicación e Informes:** Ruta 41 (que une Navarro y Luján). Tel.: (02323) 49-4995.

La Sistina. En el sur de la provincia de Buenos Aires, esta estancia es muy buscada por quienes buscan puro contacto con la naturaleza. Tiene la particularidad de ser la única isla privada continental en el país, sobre la Laguna del Monte (Guaminí, 470 kilómetros al sudoeste de Buenos Aires). El entorno es paradisíaco y todo está pensado para el más alto nivel, desde las actividades propuestas hasta la cocina, con una carta internacional. Se llega a la estancia en avión, desde el aeropuerto de Coronel Suárez, a 35 minutos de vuelo, o bien se puede aterrizar con aviones particulares en la pista propia de La Sistina, de 1.200 metros de extensión. El establecimiento se destaca por la riqueza de la fauna silvestre: antílopes de la India, ciervos dama, patos, ñandúes, las innumerables liebres y por supuesto gran variedad de aves. Se puede practicar pesca y caza deportiva, además de deportes náuticos como el esquí y navegación a vela en el ámbito de la laguna. **Ubicación e Informes:** Isla de La Sistina, Guaminí (provincia de Buenos Aires). Operadores turísticos: tel.: 4748-4440 y 4315-8084. E-mail: *info@estanciastravel.com*

La Cinacina. Es una de las estancias más conocidas de San Antonio de Areco para pasar un día de campo. El antiguo casco fue convertido en un museo de siete salones, con objetos, utensilios y muebles propios de la vida de campo, pero la estancia cuenta además con una ermita, la réplica de una pulpería, un galpón de carruajes, el rancho y la casa del mayordomo. El conjunto da una idea muy aproximada de lo que era la vida tradicional en una estancia del campo argentino, lo que convierte a La Cinacina en uno de los destinos preferidos de los extranjeros para pasar un día de campo con almuerzo –asado criollo– incluido, y espectáculos de folklore y destreza criolla (carreras de sortijas, cuadreras, movimientos de tropilla). Durante la visita, se puede hacer un alto para visitar el centro histórico de San Antonio de Areco y el Museo Güiraldes; además en la estancia los visitantes pueden "iniciarse" en el juego de sapo, las bochas, la taba o las herraduras. **Ubicación e Informes:** Bartolomé Mitre 9, San Antonio de Areco. Tel.: (02326) 452773 y 452045. E-mail: *aircampo@areconet.com.ar*

El Mataco. Si en lugar de pura llanura se busca algo de relieve, Tandil es uno de los mejores lugares de la provincia de Buenos Aires donde elegir la estancia turística. La estancia El Mataco ofrece alojamiento en un chalet construido hace 50 años, y pensión completa (las comidas se sirven en un quincho con capacidad para 50 personas, donde también se ofrecen entrete-



La Pulpería de La Cinacina. La estancia también tiene una ermita, carruajes y un rancho.



El molino de La Candelaria es una de las opciones de alojamiento que ofrece la estancia.

nimientos y espectáculos folklóricos). Los amantes de la buena mesa no podrán sino disfrutar de la experiencia: todos los productos que se consumen en la estancia son de elaboración y producción propia, desde los embutidos hasta las mermeladas, huevos, leche, alfajores, dulce de leche, verduras y carnes. La estancia se destaca por la arboleda, marco ideal de paseos en sulky o carro tirado por tractor, y en verano ofrece también un tanque australiano convertido en pileta. Los huéspedes pueden participar en tareas rurales, o participar en juegos criollos. Se organizan también días de campo, y fogones nocturno con guitarreada. **Ubicación e Informes:** Ruta 74 y Ruta 80 (cruce María Ignacia - Vela). Tel.: (02281) 15584322. En Buenos Aires: 1554195262. E-mail: *estancia_el_mataco@hotmail.com*

La Candelaria. Es inevitable que en plena pampa llame la atención un castillo de silueta normanda como el que fue casco principal de la estancia La Candelaria, en Lobos. El lugar es refugio de quienes buscan la paz del campo en un ambiente señorial, rodeados con el refinamiento propio de otros tiempos. El castillo fue construido en torno al 1900, y cuenta con tres plantas principales donde se distribuyen sus comedores, salas de juego y dormitorios (el resto de las plazas de alojamiento de la estancia se encuentran en casas coloniales, el molino holandés y bungalows). Los interiores son lujosos, con revestimientos de maderas importadas, arañas de cristal y gobelinos, pero el espléndido parque de 100 hectáreas no es menos impresionante. La estancia tiene una capilla de estilo nórdico europeo, construida por la familia propietaria en 1937, y rodeada de una antigua arboleda. **Ubicación e Informes:** Ruta Nac. 205, km. 114,4, Lobos. Tel.: (02227) 424404. E-mail: *lacandelaria@isei.com.ar*

CUANDO A LA PAMPA ME VOY

Estancia La Julia. Situada en el corazón de cinco hectáreas de parque, entre una gran arboleda, esta estancia cuya historia arranca hace más de un siglo, en 1896, ofrece días de campo, pero también "retiros naturalistas", visitas a la colonia menonita de La Pampa, excursiones a las grandes salinas, a las Termas de Guatraché y las fábricas lácteas de la zona. Los visitantes pueden participar en las tareas agrícola-ganaderas, tener acceso al museo de la familia y realizar cabalgatas. Para mayor comodidad, hay calefacción central, fax, video y televisión satelital. Además de ofrecer pensión completa, asado criollo y dulces caseros, en La Julia se atienden regímenes especiales de alimentación. **Ubicación e Informes:** Ruta Prov. Nº 24, a 29 km. de Guatraché. Tel.: (02925) 49-9481, fax: (02923) 15-656488. E-mail: *agrasarsergio@hotmail.com*

Estancia San Carlos. Su especialidad es la actividad ecuestre. La estancia ofrece cabalgatas en grupos, con paseos cortos para aprender el manejo del caballo, cabalgatas de medio día con guía especializado y asistencia permanente, cabalgatas de día entero que incluyen el asado (con carnes ecológicas producidas en el establecimiento) y otras comidas típicas, y cabalgatas de fin de semana complementadas con campamentos en lugares exóticos, safaris fotográficos y caminatas guiadas por el monte pampeano. Los guías también organizan salidas de reconocimiento de flora y fauna, y salidas de caza mayor y menor. Desde San Carlos salen visitas a Victorica, el primer pueblo de la provincia de La Pampa, el Parque Los Pisaderos, con el Fortín Resina, la Laguna Leuvucó y otras estancias y museos de la zona. **Ubicación e Informes:** Ruta Prov. Nº 10, km. 159, La Pampa. Tel.: (02338) 49-1056. E-mail: *sancarlos@pampanet.zzn.com*

Villaverde. Es una de las estancias más tradicionales de la provincia, declarada sitio histórico y reserva ecológica reconocida por la Secretaría de Turismo de la Nación. Lo más interesante del lugar, situado muy cerca de la capital provincial, es que el actual establecimiento fue un asentamiento mapuche, donde todavía se conserva el Fortín Huitrú, reserva militar del año 1879. El Fortín está formado por el típico mangrullo, la comandancia, el rancho de tropa, el pozo de agua y su horno de barro. La estancia, atendida por la familia, ofrece comidas caseras, montes de caldenes y la posibilidad de participar en diversas actividades: arreo de ganado, siembra y cosecha de trigo, cebada, girasol y otros cereales, yerra, esquila, cabalgatas y paseos en carruajes de época.

De la estancia parten diversas excursiones de aventura, desde safaris fotográficos hasta avistajes de aves; también es posible jugar al golf en un campo cercano. Sus dueños atienden en francés, inglés e italiano, y combinando previamente se organizan espectáculos folklóricos y de destreza criolla. **Ubicación e Informes:** Ruta Nac. Nº 35, a 10 km. De Santa Rosa. Tel. (02954) 43-8764. E-mail: *info@estanciavillaverde.com.ar*

CAMPO ENTRE DOS RIOS

La Aurora del Palmar. Frente al Palmar de Colón, la Aurora del Palmar es un campo de privado de más de 1.000 hectáreas, dedicada a la ganadería, el cultivo de cítricos, la forestación y el ecoturismo, con acento especial en el conservacionismo y el uso responsable de los recursos naturales. Dentro de la estancia hay una reserva de palmeras yatay de más de 200 hectáreas, donde viven hurones, mulitas, lagartos overos, vizcachas y zorros grises, además de ñandúes y otros animales. También es un buen lugar para apreciar el ecosistema de los pastizales y la selva en galería, frecuente junto a los ríos y arroyos de la Mesopotamia argentina, y caracterizada por árboles como el ceibo. Durante una estadía en la estancia, se pueden realizar excursiones de trekking al Palmar, cabalgatas por el Palmar, paseos en canoas, safaris fotográficos, avistaje de aves y caminatas de interpretación de la fauna y flora, siempre de la mano de guías especializados preparados por la Fundación Vida Silvestre. En la estancia se puede pasar la noche acampando, o bien dormir en vagones de tren acondicionados como dormis. **Ubicación e Informes:** Ruta Nac. 14, km. 202. Ubajay, Colón, Entre Ríos. Tel. (03447) 421549. E-mail: *info@auroradelpalmar.com.ar.*

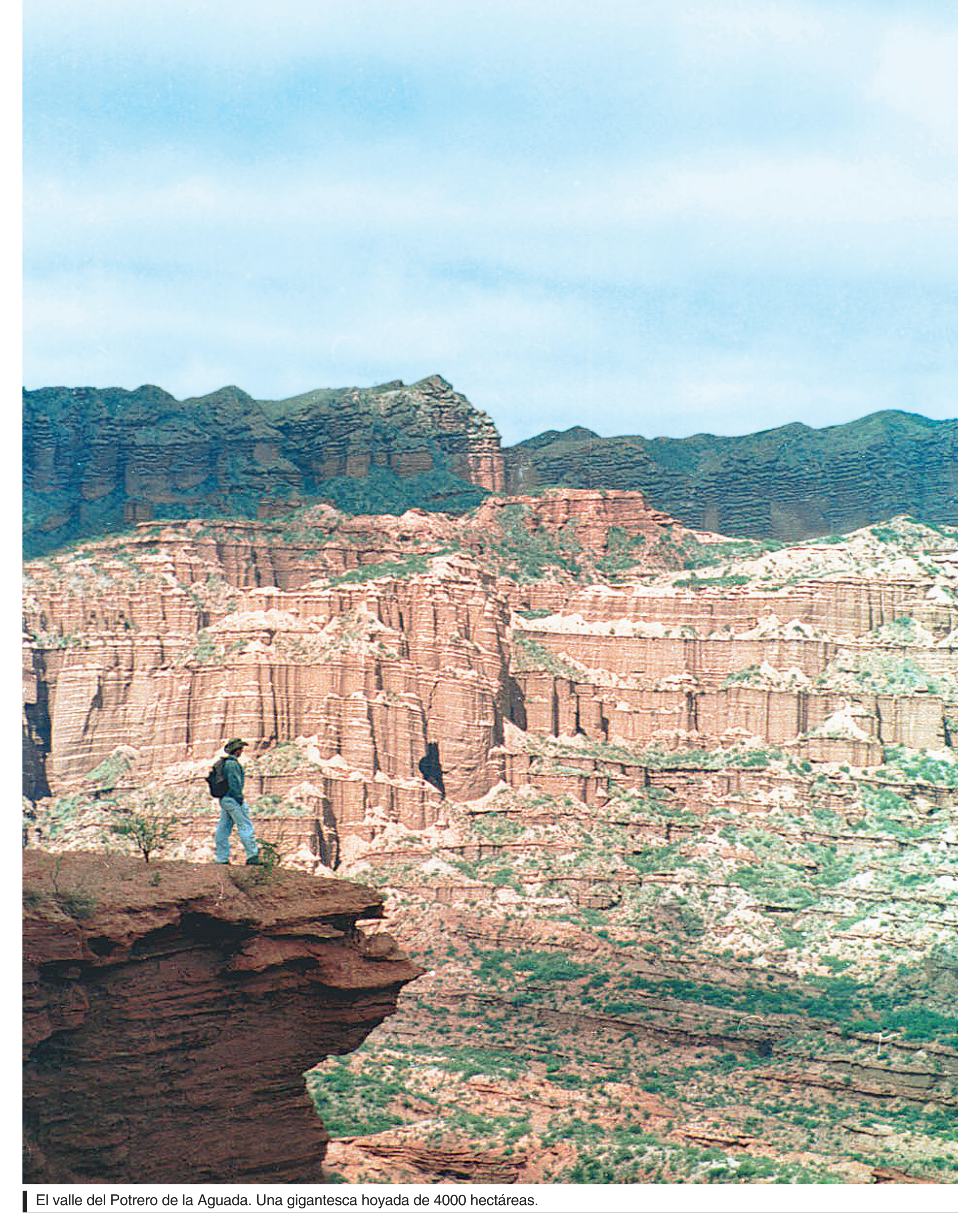
El Desafío. Quienes buscan turismo activo tienen una buena oferta en esta estancia situada a orillas del Paraná, que ofrece a sus huéspedes toda clase de aventuras. Empezando por la caza (mayor y menor) y la pesca de costa (desde las barrancas y playas privadas de la estancia, o con guías de pesca), y siguiendo con paseos en lancha por las islas, pantanos, bancos de arena y lagunas interiores del Delta del Paraná. También se organizan salidas especiales por los montes, ríos y arroyos para observar y fotografiar aves. El Desafío no olvida la actividad típica de una estancia, ya que ofrece caminatas, trekking, cabalgatas, doma y destreza criolla. A la hora del descanso, se puede jugar al crocket, bochas, ping pong y tejo. **Ubicación e Informes:** la estancia se encuentra a 10 minutos de la localidad entrerriana de La Paz. Tel.: (03437) 422289. E-mail: *eldesafio@turismoentrerios.com*

SAN LUIS *El Parque Nacional Sierra de las Quijadas*

Murallas de fuego



Con la ayuda de un largavistas, el guía señala y explica la extraña naturaleza del parque.



El valle del Potrero de la Aguada. Una gigantesca hoyada de 4000 hectáreas.

Crónica de una visita a uno de los parques nacionales más nuevos del país, creado en 1991 para resguardar tesoros paleontológicos. Huellas gigantes de dinosaurios y formaciones rojizas de los períodos jurásico y cretácico que brotaron de la tierra cuando se elevó la cordillera de los Andes. Y el espectacular Potrero de la Aguada, un valle de 4000 hectáreas rodeado por increíbles acantilados rojos.

POR JULIÁN VARSAVSKY

Segundos antes del alba, el primer rayo de sol enciende de rojo un cerro en la lejanía. Hemos entrado al Parque Nacional Sierra de las Quijadas por un camino de ripio que se interna en el desierto donde sólo algunos manchones verdes rompen la monotonía del paisaje. El aroma penetrante de un arbusto como la jarilla se cuela por la ventanilla de la camioneta y un viento levanta un pequeño remolino de polvo rojo. En este desolado paraje de 150.000 hectáreas, donde en cualquier momento pareciera que va a aparecer volando un grupo de pterodáctilos, se teje y desteje una infinita trama de castillos de arena esculpidos por el viento. Un frágil mundo de borrosas esculturas que pueden esfumarse a la mañana siguiente, aparecen y desaparecen en aparente inmovilidad desde hace millones de años. Allí donde descansa un lagarto somnoliento, alguna vez caminó un enorme dinosaurio dejando hasta hoy la huella de sus pisadas sobre la tierra, más imborrables que ellos mismos.

La extraña naturaleza del Parque Nacional Sierra de las Quijadas nos remonta al inicio de los tiempos, cuando los hombres aún no habían aparecido sobre la faz de la tierra. De pronto, una liebre que pasa como un rayo al costado del camino deshace el encantamiento y nos regresa de inmediato a la realidad de nuestro viaje.

CIUDAD DE LOS INMORTALES Antes de avanzar hacia las complejidades del parque nos detenemos ante la sencillez de una obra humana; una serie de veintitrés hornillos para la cocción de piezas de cerámica que moldeaban los indios huarpes. El pequeño sitio arqueológico revela la existencia de un asentamiento de esa cultura que desapareció alrededor del siglo XVIII.

La camioneta continúa por un terreno ondulado hasta que aparecen unos pequeños cerros con grandes rocas sedimentarias de tonos rojizos que son un adelanto de lo que nos espera en unos minutos. Primero pasamos por el área de acampe, y luego de recorrer seis kilómetros dentro del parque abandonamos el vehículo para dirigirnos por un sendero rumbo a Los Miradores.

Tras una lomada aparece de repente –y antes de lo esperado– el punto culminante de este viaje: el valle del Potrero de la Aguada. Un mirador natural nos ubica frente a esta descomunal depresión del terreno rodeada por una muralla de rojos farallones verticales, casi tan majestuosa como aquella construida en Oriente. Detrás parecen erigirse los restos de un viejo imperio desmoronado, una extensa sucesión de torres arcillosas que le otorgan a la formación un inconfundible aire de fortaleza de adobe.

Abajo, en el centro de esa gran hoyada de 4000 hectáreas, se despliega un cambiante laberinto delimitado por unos acantilados de 250 metros de altura. Un intrincado dédalo de grietas, galerías sin salida y sinuosos cursos secos de agua expuesto al arbitrio de las lluvias y el viento desde hace 120 millones de años, en cuyo centro corre mansamente un arroyito. Aunque Jorge Luis Borges nunca estuvo en la Sierra de las Quijadas, quizá la mejor descripción de este lugar está en un texto suyo: "Al pie de la montaña se dilataba sin rumor un arroyo impuro, entorpecido por escombros y arena; en la opuesta margen resplandecía (bajo el último sol o el primero) la evidente Ciudad de los Inmortales. Vi muros, arcos, frontispicios y foros: el fundamento era una meseta de piedra".

LA HUELLA DEL DINOSAURIO Uno de los lugares más asombrosos del parque es el borde de un acantilado donde el caminante se topa con una gran huella de dinosaurio. La experiencia es un poco impresionante, porque no se trata de una huella borrosa sino de un molde perfectamente definido en el terreno, con una profundidad de cinco centímetros. >>>

Conjunto de "chicas", pequeños árboles retorcidos que crecen al borde de los farallones.

DATOS UTILES

Cómo llegar: El parque nacional está ubicado 116 kilómetros al noroeste de San Luis capital. Se llega por la Ruta Nacional 147 hasta el pueblo de Hualtarán (allí están las oficinas de la Administración de Parques Nacionales donde es obligatorio registrarse).

Los circuitos: La entrada al parque cuesta $ 6 (estudiantes $ 3 y jubilados gratis). Los circuitos son el Superior (10 minutos de caminata), el de La Huellas de los dinosaurios (2 horas y media), el de Los Miradores (una hora) y el de Los Farallones (5 horas). Cuestan entre $ 5 y $ 10 cada uno. La excursión más atractiva es la que se realiza por el interior del Potrero de la Aguada, hasta el pie de los farallones rojos. El circuito de Los Farallones sólo se puede realizar con un guía ($ 15). Aunque son cinco horas de caminata, el esfuerzo vale la pena: hay que avanzar a lo largo de un kilómetro y medio entre cañones de 250 metros de altura que se van cerrando cada vez más hasta que se vuelve tan angosto como una grieta.

Servicios: El parque cuenta con un sencillo camping con baños químicos y una proveeduría. No hay estaciones de servicio en toda la zona cercana. La Asociación de Guías de Quijadas ofrece excursiones. Lo recomendable es reservar de antemano al e-mail: *guiasdequijadas@yahoo.com.ar*

Dónde alojarse: A 16 kilómetros de la capital provincial, el Hotel Internacional Potrero de los Funes está emplazado frente a un gran espejo de agua. La habitación doble con vista al lago cuesta $ 80 y la triple $ 105. Reservas: Tel. 02652-495052 e-mail: *hpfreser@sanluis.gov.ar*
hpfunes@sanluis.gov.ar

Cuándo ir: El parque se puede visitar todo el año, pero en verano hay que evitar el mediodía. En invierno suele helar por las noches y durante el día el sol es muy agradable. Casi nunca llueve y tampoco suele haber nubes, ideal para la foto.

Más información: Casa de San Luis en Buenos Aires: Azcuénaga 1083. Tel.: 4823-9413. Secretaría de Turismo de San Luis: Tel: 02652 - 423479 / 423957 e-mail: *informes@sanluis.gov.ar* *www.sanluis.gov.ar* Intendencia del parque: Tel.:02652-422719 *sierradelasquijadas@apn.gov.ar* *rneira@apn.gov.ar www. lasquijadas.com*

<<< Como si se hubiese impreso ayer, se notan las tres pezuñas de la pata de un saurópodo de cola larga, una especie cuadrúpeda y herbívora que fue la de mayor tamaño en la zona. Esta clase de fenómeno es llamada ignita por los científicos, y consiste en una huella que permanece inmune al paso del tiempo y de la lluvia porque se halla petrificada. ¿Cómo ocurrió esto? Hace unos 120 millones de años –durante el período jurásico– los movimientos de las placas tectónicas del incandescente centro de la tierra produjeron una falla cuyo resultado fue un gran hundimiento del terreno. Esa depresión formó una cuenca rodeada de montañas que equivale a la zona que hoy ocupa el Parque Nacional Sierra de las Quijadas. Pero el actual desierto que vemos en nuestros días era en aquel tiempo un verdadero vergel lleno de ríos y lagos con una amplia vegetación que propiciaba el desarrollo de la vida animal. Allí vivió una variada fauna entre la que había varias especies de dinosaurios, anuros y pterosaurios.

Con el paso de los siglos, los sedimentos transportados por el viento, los ríos y la lluvia, fueron tapando esa cuenca y el lugar se convirtió en un verdadero cementerio prehistórico que saldría a la luz muchísimo tiempo más tarde. Muchos frentes montañosos fueron cayendo sobre la cuenca cubriendo una profundidad de 1500 metros. En 20 millones de años la cuenca se transformó en una llanura. Esto sucedió hace 100 millones de años, y el tiempo fue suficiente para que los animales sepultados se mineralizaran. Así se mantuvieron las cosas, en absoluta quietud, hasta que 75 millones de años después por fin se produjo algún suceso de importancia: se levantó la cordillera de los Andes. Esta gran cadena montañosa surgió porque la llamada placa de Nazca llegó por debajo del océano Pacífico y chocó con la masa continental americana produciendo una presión subterránea hacia arriba. Pero no sólo se levantó la cadena de montañas sino que todos los terrenos aledaños acompañaron el proceso, inclinándose en menor medida hasta varios centenares de kilómetros más allá de la cordillera. Esto fue lo que ocurrió en la zona de Las Quijadas –también en Talampaya y en Valle de la Luna–, cuando el terreno surgió de las entrañas de la tierra luego de haber estado sepultado por más de 75 millones de años. El colosal movimiento llevó a la superficie los sedimentos y también más de un millar de restos fósiles animales y vegetales. De modo que parte de los períodos jurásico y cretácico están con sus misterios al alcance de la mano de los paleontólogos, que no tienen más que agacharse y comenzar a investigar. Las especies más significativas encontradas aquí son los pterosaurios, unos temibles reptiles alados que hace 100 millones de años reinaban en las alturas de aquel mundo remoto.

Alguna vez –en el origen de la existencia– quizá hubo una única y primera célula que dio origen a la vida. Cuando emprendemos el regreso, bajo el sol oblicuo de un rojo atardecer, podemos imaginar que desde el fondo de la Sierra de las Quijadas nos llega el eco de ese estremecedor primer latido.



Los dinosaurios vivieron aquí. Huella petrificada de tres pezuñas de la pata de un saurópodo.

DE LA FLORA A LA FAUNA

Desde el punto de vista de las llamadas provincias fitogeográficas, este parque nacional es una interesante combinación del Chaco semiárido y el monte. Del primero, el parque alberga una serie de especies vegetales adaptadas a vivir en condiciones de extrema escasez de agua. Una de esas especies es un pequeño árbol llamado chica, que crece muy lentamente al borde de los farallones y desarrolla una madera muy dura y de forma extrañamente retorcida. Pero los ejemplos típicos del Chaco son el algarrobo, el quebracho blanco y el espinillo. La vegetación es por sobre todo arbustiva, un rasgo del monte estepario. Además se desarrollan algunas cactáceas como las tubas, los cardoncillos y los puquis.

Si bien hay muchas especies, la fauna del parque pasa inadvertida para la mayoría de los visitantes. Lo más común es divisar una pareja de cóndores volando en paralelo hasta perderse detrás de un murallón. Los guanacos también son factibles de verse en un día de suerte, así como los zorros colorado y gris. Pero el rey de estos desiertos es el puma de terso pelaje gris, que para tranquilidad de todos es imposible de divisar.

POR G. C.

Privilegiada por su posición geográfica entre el puerto de Buenos Aires y Tucumán, Córdoba fue elegida para el asentamiento jesuítico a fines del siglo XVII, un detalle no menor que la convertiría en uno de los principales centros comerciales y culturales del Virreinato. La influencia de la orden, que se instaló en la ciudad en 1599, sería fructífera y mucho más duradera de lo que imaginaban quienes ordenaron su expulsión de América en 1767: con la perspectiva de los siglos pasados, hoy no es difícil apreciar la continuidad de esa influencia en la manzana comprendida por las calles Obispo Trejo, Vélez Sarsfield, Caseros y Duarte Quirós, donde el antiguo centro cultural y político de la Compañía de Jesús en Córdoba es la sede actual del Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba, del Colegio Montserrat y del Museo Histórico de la Universidad.

El valor de este conjunto de edificios, así como el de las estancias jesuíticas que conforman un particular itinerario por las sierras cordobesas, fue reconocido por la Unesco, que lo declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad. Junto con las ruinas jesuíticas de San Ignacio Miní, en Misiones, la Manzana Jesuítica es entonces la principal huella del paso de la orden de San Ignacio de Loyola en la Argentina. Para los historiadores, "pudo haber estancamiento en algunas provincias jesuíticas del mundo, pero no así entre nosotros. Sobre todo en materia de filosofía, Córdoba puede reivindicar para sí el mérito de haber estado más al día que muchas de las famosas universidades europeas, incluso la de París". No era poco mérito, sobre todo si se recuerdan las condiciones de vida, economía y comunicaciones del resto del Virreinato del Perú, exceptuando tal vez grandes capitales como Lima. Buenos Aires, en ese entonces, no era ni siquiera la capital del Virreinato del Río de la Plata, que se crearía recién en 1776, y no había llegado tampoco a la categoría de "gran aldea" con que recibiría al siglo XIX. Mientras la futura capital comerciaba, Córdoba estudiaba y –como "la docta" recuerda con orgullo hasta hoy– escribía una página fundamental de la cultura argentina.

EL LEGADO DE LA COMPAÑÍA La Manzana Jesuítica es un complejo de edificios de enorme valor histórico, en el corazón de una zona siempre animada por la presencia de los estudiantes y artesanos que se ubican en los tramos peatonales cercanos. Las visitas guiadas –la mejor manera de acercarse al interior y la historia de estos monumentos– salen de la Oficina del Turismo situada a la vuelta del Cabildo cordobés, apenas a un par de cuadras de la Manzana Jesuítica. El conjunto comprende la Universidad de Córdoba, una de las más antiguas de América latina, la Iglesia de la Compañía y el Colegio Máximo (ahora Colegio Montserrat), uno de los más tradicionales de la capital mediterránea.

La Iglesia de la Compañía merece un lugar especial en el recorrido: se trata del templo católico más antiguo del país –fue fundada en 1640– y tiene una estructura parti-



El Colegio Nacional de Montserrat, uno de los más tradicionales del país.

CORDOBA *Una visita guiada por la historia*

Vuelta a la manzana jesuítica

El centro histórico de la ciudad de Córdoba conserva uno de los más ricos legados que dejó la orden de los jesuitas en el país. El circuito de esta particular "manzana de las luces" incluye la Universidad de Córdoba, la iglesia de la Compañía, el Colegio Montserrat y la primera imprenta que tuvo la Argentina.

El conjunto de edificios de la manzana fue el antiguo centro cultural y político de la Compañía.

cular. Mientras muchas ciudades –como Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Santiago del Estero– tuvieron que luchar con la falta de piedra y cal para levantar sus construcciones, el problema de Córdoba era otro: la falta de madera, para cuya provisión dependía sobre todo de Tucumán, Paraguay y el Río de la Plata. La situación era tal que en 1603 se prohibió cortar leña en una legua a la redonda, una orden que sólo se levantó parcialmente cuarenta años más tarde. Por eso, las maderas utilizadas en la construcción de la Iglesia Mayor cordobesa se importaron de las misiones jesuíticas del Paraguay, lo mismo que las maderas de cedro utilizadas en la Iglesia de la Compañía. La obra estuvo a cargo del belga Felipe de Lermer, que sacó el modelo de un libro francés y lo llevó a cabo aunque nunca había visto uno de esos construido. Cuando el arquitecto llegó a Córdoba, las paredes de la iglesia ya se habían levantado, pero faltaba techar todo el recinto sin que fuera posible pensar en una bóveda de mampostería (ya que los muros laterales no estaban calculados para soportar el enorme esfuerzo del cañón corrido). La solución de Lermer fue una bóveda liviana de madera –importada de Paraguay– con la forma de un casco de navío invertido, con las cuadernas vueltas hacia el interior, no visible, del templo. Dentro de la iglesia sobresalen las cincuenta "empresas sacras" –emblemas rectangulares ubicados a diez metros de altura, que sintetizan la historia de la Compañía de Jesús–, el retablo cusqueño del altar mayor y el púlpito dorado. Los guías suelen contar que los dos estilos del púlpito –más simple abajo, más trabajado y barroco arriba– representan la unión del europeo con el indígena. La puerta de la izquierda era antiguamente la entrada principal hacia la Universidad (el atrio todavía muestra en el límite con el rectorado el escudo de la Universidad), la puerta central era la entrada de los españoles, y la de la derecha, la entrada a la capilla de los indígenas (o "los naturales"), ahora conocida como Capilla Nuestra Señora de Lourdes.

DE IMPRENTAS Y BIBLIOTECAS La visita a la Manzana Jesuítica sigue en el edificio contiguo a la Iglesia de la Compañía, que hoy alberga el Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba (fundada en 1613), del que dependen diez facultades. Se pueden visitar el claustro, el jardín, y el monumento a su fundador, el obispo Trejo y Sanabria, en tanto en el primer piso funcionan la Biblioteca Mayor y la Biblioteca Jesuita (cuyos valiosos incunables están todavía en el centro de una disputa con la Academia Nacional de Historia, que reclama el regreso de los libros a Buenos Aires). Cuando los jesuitas fueron expulsados, los 5000 volúmenes de su biblioteca quedaron en Córdoba en manos de otras órdenes religiosas, hasta que en 1810 Mariano Moreno ordenó trasladar una parte –alrededor de 900 volúmenes– a Buenos Aires. Con esos libros nació la Biblioteca Nacional. En el 2001 se devolvieron a Córdoba alrededor de 300 de esos mismos libros, que ahora están en el centro de la polémica. En la Biblioteca del Rectorado se puede visitar además el pabellón que guarda los originales del Código Civil Argentino y la biblioteca personal de su autor, Dalmacio Vélez Sársfield.

Durante la visita, hay que recordar que gracias a los jesuitas se instalaron en la Argentina las únicas dos imprentas que hubo en el país durante el período hispano: la imprenta de Córdoba en particular fue establecida poco antes de la expulsión de la orden, y es la misma que en 1779, cuando estaba abandonada, el virrey Vértiz trasladó a Buenos Aires. Sería la célebre Imprenta de los Niños Expósitos.

UN "OASIS DE LAS HUMANIDADES" El recorrido de la Manzana Jesuítica concluye en el Colegio Nacional de Montserrat, uno de los más tradicionales del país, que vio pasar por sus aulas a Juan José Paso y Juan José Castelli, entre otros personajes de nuestra historia. Dicen que era un "oasis de las humanidades", fundado bajo las siguientes reglas: "Los colegiales (becados) serían seis, pobres de solemnidad, hijos legítimos y de lo mejor, y naturales de esta ciudad. Habiéndolos en esta ciudad, serán preferidos a los de otra provincia. Todos los demás colegiales habrán de pagar alimentos. Ninguno de los colegiales, así los que se recibiesen por pobres, como los que se recibiesen con alimentos propios, sean obligados a asistir a la iglesia, fuera de los días del Corpus, su octava, el señor San Pedro y su víspera y Jueves Santo". Tiempos ya lejanos, que hoy se reviven durante la visita sentándose en las aulas y recorriendo sus galerías y patios, donde las fuentes de mármol de Carrara y las estatuas alegóricas a la orden jesuítica recuerdan el origen de la institución, hoy un Colegio Nacional dependiente de la Universidad de Córdoba.

DATOS UTILES

Visitas guiadas: informes en Centro Obispo Mercadillo, Rosario de Santa Fe 39, Tel. (0351) 428-5600, interno 9163; o en el Centro de Información Turística del Cabildo, Deán Funes 15, teléfono (0351) 428-5856. Las visitas cuestan $3 por persona.

Más información: Casa de la Provincia de Córdoba en Buenos Aires: Callao 332, Tel. 4372-2602/2638/2615.



En disquerías y galerías de arte se exhiben originales obras vinculadas con el jazz.

EE.UU. *Festival de Jazz en Nueva Orleans*

Bandas en carrera

Durante el último fin de semana de abril y el primero del mes de mayo se realizará en el hipódromo de Nueva Orleans el Festival de Jazz más importante del mundo, al que asisten unas 600 mil personas. B.B. King, Brandford Marsalis, Dave Brubeck y Lenny Kravitz, entre otros, tocarán junto a centenares de bandas de jazz, blues, gospel, música africana y ritmos caribeños.

La primera edición del Festival de Jazz de Nueva Orleans se realizó durante 1970 en Congo Square, la plaza donde se considera que nació el jazz. Allí se reunían los ex esclavos a comienzos del 1900 para adorar a sus dioses en rituales de magia negra, percusión y baile.

En aquel primer festival –contemporáneo del éxito de Los Beatles– se presentaron alrededor de 300 músicos que fueron escuchados por un público que apenas alcanzaba la mitad de esa cifra. Con el tiempo, esos números se revirtieron: en el festival del año 2001, cuando se celebró el centenario del nacimiento de Louis Armstrong, asistieron 650.000 espectadores. El escenario ya no es la Congo Square –hoy rebautizada como Plaza Louis Armstrong–, sino el hipódromo de Nueva Orleans. En el gran óvalo de la pista de carreras hay doce escenarios-carpa que funcionan en simultáneo, donde se presentan unas 400 bandas que tocan durante todo el festival.

LA CULTURA FOLK No todo es jazz en el festival. La música abarca un amplio espectro de géneros, como el gospel típico de los coros negros de las iglesias protestantes, mucho blues, funk, música africana, salsa y latin jazz, algo de rap y rock, y otras tradiciones musicales de Nueva Orleans como el Zydeco –un derivado creole del Rhythm and Blues con los agregados de un acordeón y una tabla de lavar– y el cajún, una especie de música country afrancesada.

El festival transcurre en doce escenarios destinados cada uno a un genero musical distinto. El público asiste en shorts e incluso en traje de baño, y se recuestan en lonas a tomar sol mientras escuchan música. Todos deambulan incansablemente entre un escenario y otro, en un ambiente de fiesta donde se baila mucho. De vez en cuando, la multitud se abre ante el avance a paso firme de alguna "marching band" típica de los ruidosos funerales negros de Nueva Orleans. La música suena sin cesar con millones de notas lanzadas al aire y en todas direcciones, en medio de un gran clima de feria popular.

Toda la cultura tradicional del sur de Estados Unidos está representada en el festival. Por un lado hay decenas de puestos de comida local: por ejemplo, veintiún platos distintos con base de cangrejo, y otros tantos preparados con camarones. En un sector de la pista de carreras hay una reproducción de una antigua villa de artesanos sureños, donde se los ve forjando a mano las singulares rejas coloniales que adornan el barrio del French Quarter. A un costado hay mujeres confeccionando los lujosos trajes para el Mardi Grass, el monumental carnaval de Nueva Orleans que atrae a varios millones de personas por año. Y por supuesto, hay una gran cantidad de disquerías y galerías de arte que exhiben pinturas y esculturas con motivos ligados al jazz. En un sector denominado Congo Square se realiza un homenaje a la diáspora negra originada por la esclavitud, con indumentaria y arte del Congo, y también venta de comidas tradicionales de ese país.

Este año está programada una gran muestra fotográfica de Michael Smith, un fotógrafo local que cubrió todos los festivales hasta la fecha. La expo incluye a las grandes estrellas del jazz que pasaron por aquí, comenzando por Miles Davis, Dizzy Gillespie, Ella Fitzgerald, Sarah Vaughan, Joni Mitchell, Cassandra Wilson, Sony Rollins y Tito Puente.

El festival se realizará del 23 al 25 de abril, y del 29 de ese mes al 2 de mayo, y tendrá entre sus artistas principales a B. B. King, Brandford Marsalis, Dave Brubeck, Lenny Kravitz, Harry Connick, los Neville Brothers, Robert Cray y un total de casi 4000 músicos. El encuentro, a todas luces, resultará inabarcable.

DATOS UTILES

Dónde informarse:
www.nojazzfest.com
www.neworleanscvb.com
Cuánto cuesta: Los tickets de entrada cuestan U$S 20 por día comprados con al menos un día de anticipación (U$S 25 el mismo día). Venta por Internet: *www.ticketmaster.com*



La muchedumbre deambula por la pista de carreras a ritmo de jazz.



Uno de los tantos escenarios al aire libre del Gran Festival.